



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.	PRECIOS DE SUSCRICION.			NÚMEROS ATRASADOS Del año corriente, cualquiera que sea su fecha 25 cénta. De años anteriores 50 "
	MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.	
Trimestre 2 pesetas.	Trimestre 5 francos.	Trimestre 1 pesos.		
Un año 8 "	Un año 15 "	Un año 3 "		

AÑO XI.

Madrid.—Lunes 14 de Enero de 1884.

NÚM. 445.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de novillos verificada el 13 de Enero de 1884.

El año 1884 ha visto ayer su primera fiesta taurina. La empresa de la plaza de Madrid dispuso una corrida de novillos, con cuatro toros de puntas, y libre de cucañas y otras atrocidades semejantes.

A las dos y media, D. Mario Gonzalez Segovia hizo la señal correspondiente, y ejecutó el paseo la cuadrilla.

Figuraban como matadores Joseito y Pulguita, y como banderilleros los que tanto gusto dan en todas las corridas de invierno.

De tanda estaban Jarete y Rodriguez, con el Coca de reserva.

Los bueyes encerrados eran de las ganaderías que se expresarán más adelante, y con las enfermedades que también se dirán.

Sonó la trompeta y salió el primer bicho, que pertenecía á la vacada del Sr. D. Félix Gomez, y era colorado tostado, despitorrado de ambos cuernos y jóven de edad.

Antes que el animal se metiera con nadie, sufrió Rodriguez una caída por causa de la debilidad del caballo.

El bicho tenía coraje y voluntad; si hubiera tenido puntas, otro gallo le hubiera cantado al contratista de pencos.

Jarete puso cuatro varas, y cayó una vez sin pasar del suelo.

Rodriguez puso dos puyazos, y se ganó dos tumbos nada más.

En una de estas caídas, y estando el penco en el suelo, soltó una cox al picador, que fué á darle en la mona. El piquero, en vista de esto, soltó un par de patadas al caballo.

Las armas deben ser iguales en todas las luchas.

Se acabó el mútuo coceo, y tocaron á palos, apareciendo en escena el antiguo diestro Sevilla, que se llevó los palos á su casa en la última corrida que trabajó en Madrid hace algunos años.

El hombre quiso mostrar su consecuencia, y como si todavía estuviéramos en aquella tarde célebre, puso un par en el suelo; luego clavó otro cuarteando que fué aplaudido, y por último dejó uno abierto. El Aragonés puso medio par, al cuarteo también.

Joseito, que vestía traje azul con adornos de oro, tomó los trastos, y teniendo delante un toro con el que podía lucirse, prefirió hacerlo mal bailando en los pases como si quisiera calentarse los piés.

Después de diez y siete pases con la derecha y tres altos, atizó una estocada caída saliendo arrollado, de naja y agarrando las tablas.

Todo muy lucido, como puede suponerse. El puntillero al sexto golpe.

Ya que se llama Vd. Alones, podía hacer eso al vuelo, hombre.

El segundo buey pertenecía á la vacada de D. Juan Antonio Gonzalez Rivero, de Miraflores de la Sierra.

La empresa llama á este señor Carrasco, por la misma razón que llama toros á los chivos que suelta.

Las señas del cornúpeto eran: colorado, apretado de cuerna, caído del derecho y tuerto.

El bicho tenía cabeza é hizo extragos en la caballería.

Rodriguez puso dos varas y sufrió una caída perdiendo dos pencos.

El primero estuvo un cuarto de hora de pié en la plaza á disposición del toro, que le cogió en dos distintas ocasiones.

Jarete puso una vara y perdió un penco; el golpe fué tan gordo, que le produjo una contusión de primer grado en el hipocondrio, que no le impidió continuar la lidia.

Coca pinchó tres veces, y experimentó dos porrazos gordos; en el segundo tuvo que colear Joseito á la rés.

Por último, Laborda clavó un puyazo sin novedad.

El bicho quiso najarse saltando una vez por el 9 y otra por la puerta fingida del 3.

Tocaron á palos y el cornúpeto se huyó por completo.

EL TOREO.

Aparicio puso dos buenos pares cuarteando, y Alones dos medios, al cuarteo y al relance respectivamente.

Pulguita, que debía matar á la fiera, vestía traje grana con adornos de oro.

Tuvo que habérselas con un verdadero buey, y después de tres naturales, siete con la derecha, seis altos y un pinchazo á paso de banderillas, dió una estocada baja.

Lavativa sacó el estoque al toro estando éste de pié, y el buey se murió sin dar tiempo á ser descabellado.

El tercer toro era de la misma procedencia que el anterior.

Salió de un salto, y lucía piel retinta y cuernos altos.

Señas particulares:

Lucero.

Vizco del derecho.

Y tuerto del ojo del mismo lado.

El animal, aunque de poco poder, mostró bastante voluntad.

Jarete, repuesto del hipocondrio, puso dos varas sin perder el equilibrio.

Rodriguez pinchó cuatro veces y cayó al suelo en una ocasión.

Coca mojó tres veces y se llevó ó se dejó, dos tumbos perdiendo un jumento. Este piquero sufrió además una colada en seco sin consecuencias.

El animalito saltó una vez por el 4 para huir de la quema.

El Aragonés puso medio par al cuarteo y uno entero que fué aplaudido. También se aplaudió otro par del Regaterin menor, que es de los que *van pá toreros*, como dice la gente del oficio.

Joseito tomó los avíos, no para desquitarse de sus anteriores bailes, sino para repetirlos.

Ahí vá su trabajo:

Seis naturales, uno con la derecha, uno alto y un pinchazo, saliendo por la geta de la rés.

Dos naturales, cinco con la derecha, cuatro altos, uno cambiado y una estocada corta arrancando de largo y dando el paso atrás consabido.

Tres pases altos.

El toro se echó y el puntillero acertó á la tercera, después de dar doce vueltas alrededor del toro.

No aturdirse, hombre, no aturdirse.

Y salió el último, que pertenecía á la vacada de D. Félix Gomez.

El animal era retinto y bien puesto de cuerna, pero padecía una enfermedad que le tenía tan delgado que apenas se veía el morrillo.

Las patas delanteras estaban hinchadas hasta la primera articulación, de modo que parecía que llevaba polainas.

En fin, era un toro inválido de verdad.

Así y todo, en la suerte de varas fué muy voluntario, puesto que llegó á recibir hasta once en menos que se cuenta.

Jarete puso seis varas sin caer.

Rodriguez clavó cinco, sufriendo un golpe de ninguna consecuencia grave.

Y sin más incidentes, salieron los chicos á parear.

Alones clavó un par bajo, otro al aire y medio cuarteando.

El Regaterin, después de salir una vez en falso, puso un buen par cuarteando.

Santitos dió fin á la fiesta con el baile de cos-

tumbre. Después de un pase natural, ocho con la derecha y dos altos, atizó una estocada caída, y se murió la fiera.

RESUMEN.

El ganado, mejor de lo que podía esperarse.

Los matadores necesitan dos consejos:

1.º Los piés parados.

2.º Se hiere en el morrillo.

Pulguita tiene disculpa, sin embargo, en su primer toro, porque no se prestaba á nada.

Los banderilleros y los picadores, medianos.

Los caballos, de papel.

La función terminó con la lidia de cuatro moruchos por la multitud.

Dos fueron mansos; los otros dos pegaban.

Hubo trastazos y todas las brutalidades propias de la fiesta.

Y hasta otra.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN SANTANDER.

Segunda corrida del mes de Julio verificada el día 26 de 1883.

La tarde estaba serena, claro el cielo y trasparente, y toda la plaza llena de gente.

En la talanquera mia me coloqué sin recelos y lancé á la gradería los gemelos.

A esta quiero y á esta escojo, ví cien hembras muy galanas. ¡Jesucristo! ¡Qué manajo de barbianas!

¡Uy, qué palco el veintitres, tan cuajado de hermosuras! ¡Pues digo! ¡Y el veintiseis? ¡Qué criaturas!

¡Llevaban las chaquetillas con madroños y caireles, y prendidas las mantillas con claveles!

¡Pronto renuncié al recreo que mirándolas se alcanza, porque se traen un tereco que ni Lanza!

Bajé los ojos rendido de ver tantísima sal, y entonces ví en el tendido lo ideal!

Alta como una palmera, con un par de ojos, así... (señalando á una sopera que hay aquí.)

Al ver su airoso trapío propio de la hispana prole, dije largando un *jépto*: —¡Ole... y ole!

Las gafas me pidió uno para ver tanto salero, y no dije al importuno: —¡No quiero!

¡Cuando me ví sin cristal, como soy corto de vista, le tomé á un municipal por modista!

Noté que en un palco entraba un grupo muy esplendente y que la atención llamaba de la gente.

—¡Quiénes son aquellas bellas? dije á uno de confianza, el cual me contestó:—¡Aquellas? ¡Dou y Lanza!

¡Quedéme yo tan perplejo con aquella plancha vil, que no ví hacer el despejo al alguacil!

¡Al fin, viendo mis enojos por aquel lance enemigo, me devolvió los anteojos el amigo!

Con lapicero y cartera á tomar notas dispuesto, me senté en la talanquera muy compuesto.

Y ya estaba yo afanoso viendo la hora en el reló, cuando un hombre desde el foso me llamó.

¡Verle, bajar de mi asiento y abrazarle furibundo, fué obra de un breve momento, de un segundo!

Y oyéronse al par de un tacho dos gritos atronadores. Fueron estos: ¡¡Señó Paco!! —¡¡Tío Calores!!

¡Como ya el tiempo apuraba le *aupe* por la taleguilla, cuando el redondel cruzaba la cuadrilla!

Y sin tiempo para hablar ya ni de la *tia Canuta* empezamos á trazar la minuta.

Por tanto ahí vá de seguida sin hacer ningún alarde lo que ha sido la corrida de ayer tarde.

—Várgame Dió, señó Paco, me dijo el *tío Calores* en cuanto se arrellanó en la mitad de mi asiento; dende la última vé que noz vimo ha engordao osté de un moo fabuloso. ¡Lo méno pesa osté ahora dos gramo má que enantez!

—Ya lo creo que estoy más gordo.

—¡Caye osté, hombre, si está osté desconosio! ¡Antes paesía osté una jebra de argodon y ahora paesé osté un hilo de eso que jasen las araña pá viajá po el aire!

—Vamos, ya empieza usted á quedarse conmigo.

—¡Con osté? ¡Si tuviá que coserme argun boton en la taleguilla, pue que sí! Con quien yo querfa quearme, señó Paco, es con esa barbiana que está detrás de nosotros poniendo banderilla ar quiebro á toa la gente de er tendio.

—Justo. ¡Y que lo supiera la *tia Canuta*!

—¡No me jable osté de ella, por Dió, que er dia de Corpu Cristi me sorprendió en un cortijo, ez-

tando yo de palique con una gitana der Puerto y me armó la bronca jache de la prezente legizlatura!

—Mire usted, *tio Calores*; si seguimos hablando de asuntos particulares no vamos á prestar atencion á la corrida.

—Tié osté rason, hombre. ¡Ni siquiá ma habia fijao yo en que estaba corriendo la yave der tori er mesmo sochantre que funsionaba cuando lo de Trafargá. Mírelo osté, don Paco, la mesma hopalanda, la mesma chimenea con pluma, la mesma goliya. ¡Yo creo que yeva hasta lo mesmo carsonsiyo y hasta los mesmo carsetine!

—¿Acaba usted de hablar, *tio Calores*?

—Hombre, si no me puedo contené. Ea, ya entregó la yave y se vá. Abur, amigo, que paese osté un arguasí de fundision de jierro colao!

—Vaya, atencion ahora, que están abriendo la puerta del presbiterio.

En cuanto se abre el porton,
pisa ligero el anillo
un cachoro del Portillo,
retinto, oscuro, liston,
que fné ascendido á novillo
en la última promocion.!

—¿Quiere osté que le zirva de apuntaó, D. Paco?

—¿Pues no he de querer?

—Vaya, pus anote osté ahí que er toro se le cue la una vé á Badila y que aluego este ze venga con dos marronaso y una vara bien puezta, cayendo solo ar descubiert; ar quite Gayo, que deja er capote ar toro pa que no se resfrie, y que dimpué er mesmo picaó pone dos varas bajas y una güena, zacando medianamente estropeá la *chalina* que monta.

Apunte osté que Bartolesi ha puezto sinco vara, entre mala y güena, y que ha naufragao fuera de zuerte, porque se ha caio de un bote.

Y apunte osté una vara que me acaba de poné ahora mesmo la rubia aquella que ze tapa con el abanico.

—Ya tocan á banderillas, *tio Calores*.

—Pus ojo ar Punteret, que es de plata... y morao. Una salía farsa.—Un par desiguá ar cuarteo.

—Ahora va el Pulguita.

—Una salía farsa.—Otra salía farsa y van dó. Otra salía farsa y van tré.—Otra salía... no, ahora no es farsa; ahora es de la legítima de la tía Javiera y ha resurtao un buen par ar relanse de un capote.

—Allá vá otra vez Punteret.

—Otro par de la mesma imágen y semejanya der de Purguita. ¡Asin es como se consigue que no ze rompa el suquilibrío europeo!

—¡Ay, ay, ay, ay...!

—¿Qué le pasa á ozté on Paco?

—¿No ha visto usted á Ojeda que se ha caido delante de la cabeza del toro?

—Vamos, no ha sio ná. Er toro le ha perdonao la via.

¡Ande osté con Dió, señor Ojea, que dentro de poco será menesté que le pongan á osté una máquina de vapó ó que le jagan consejá de cuasiquier munisipio!

Ahí está Angel Pastor, vestío de asur marino y negro, que vá á pronunsiá er bríndi á la Presiensia.

Er toro está mu decompuezto y Angelito, pasándole varias vese con la erecha, siendo desarmao en una, le larga un pinchaso güeno sin zortá, tirándose dende Pedreña, otro idem güeno tambien y un mete y saca á paso é banderiyá.

—Ahora lárquele usted la copla, *tio Calores*.

—Allá vá, por perteneraz:

Sien año dimpué de muerto
y de gusano comío,
dirán los hueso der toro,

arma mía, ay de los dó,
dirán los hueso der toro
que estuvo mal Angelillo.

—Vaya, ahora escriba osté, don Paco, mientras yo filo á las der parco 23, que paese un artá mayó en dia de fiezta solene.

—Pues allá voy.

Retinto oscuro, liston, bien armado y escaso de libras, es el segundo toro del Portillo.

El Gallo le lancea con tres verónicas y una de farol, todas excelentes.

Sin codicia y sin poder tomar el bicho cuatro varas de Badila, una de ellas superior en los medios, conservando la cigarra, y una vara baja de Bartolesi y otra bueua, recortando Pastor al toro muy ceñido.

Almendro, con traje lila y negro, se vá con el par de banderillas debajo del palco núm. 24, y despues de brindarle á los que le ocupan, cita á la rés, y quebrando con mucha limpieza, se lo deja clavado en el morrillo admirablemente.

—¡Olé por los banderilleros de mérito! grita el *tio Calores* entusiasmado y le arroja al Almendro una petaca de lienzo crudo, regalo de la *tía Canuta*.

Y el público premia su destreza (la del Almendro, no la del *tio Calores*) con una ovacion general de primera clase, pero sin cigarros.

Morenito sale en falso una vez y deja medio par malo al cuarteo, quedándose en la mano con la otra banderilla.

El chico se quema y el *tio Calores* le dice:

—¡Déjalo, no te sofoquez, muchacho, que no farrará po ahí arguao á quien corgárzela!

Otra vez el Almendro despues de falsear una salida, deja un par bueno á la media vuelta.

Y otra vez el Morenito sale en falso para colgar luego otro medio par medianamente.

El Gallito suelta un discurso en dialecto concejal al Presiente y se vá á la cabeza del toro.

Comienza trasteándole en corto y ceñido, revolviéndose el toro en poco terreno, pero á los pocos pases el toro se hace receloso y se desluce la faena.

Aprovechando la primera ocasion, se tira á matar Fernando y resulta una estocada caida al lado contrario y perpendicular, descabellándole al primer intento.

El Gallito vestia un preciosísimo traje verde manzana y oro.

Guerrita se hizo notar en este toro por un bonito recorte metiéndose en la misma cuna.

¡El Gallo recogió palmas
de la nacionalidad,
y un cigarro de papel
para despues de cenar!

—Camará, me dijo el *tio Calores*; arrepáre osté los caballo que zacan los lansero.

—¿Qué tienen?

—Que zon lo mesmo ar respectivo que zacaban el año ocho los picaore de Costillare! Deben de sé caballo de imitasion jechos de mampoztería.

—¿Por qué?

—¿No vé osté que vamo pa er tersé toro y entoavía están en güen uso? Lo que es yo no pierdo la esperanza de ver á esos dos potro figurando en armonea de trasto viejo!

El toro que salió en tercer lugar era retinto albardado, hociblanco y con buena panoplia.

Cuatro varas le puso Bartolesi, todas malas.

Badila, que estrenaba caballo, le picó otras cuatro veces, medianamente tambien, sufriendo una caida mayúscula en una colada del toro.

El morrillo de este estaba completamente agrietado.

Parecia que le habian estallado dentro cuarenta

quintales de dinamita como el cerro de la Magdalena!

Tambien uno de los reservas puso dos varas sin novedad en el *andamio*.

En este tercio de la lidia salto el toro la barrera, con la circunstancia agravante de desacato á la autoridad. ¡Por poco engancha al Sr. Monguía, que estaba en el callejon.

—¡Eh, señó inspectó, gritaba luego el *tio Calores*! Pidale osté los documento de seguríá presoná que ya ha visto osté que es un perturbaor de *orden público*!

Ojeda colgó un buen par al cuarteo y otro delantero lo mismo despues de una salida falsa en que tuvo que saltar la barrera, costándole trabajo hacerlo.

—¡Por vía del reuma...! le gritó el *tio Calores*. ¡Hombre, ya que tiene osté que ir á toreá á Nime, déjese osté aunque no sea ma que las piernas en Viesgo!

Un municipal, creyendo que el toro habia saltado, salió por la puerta del callejon y se encontró de manos á boca con el bicho.

—¿Pero á dónde vá ese Martinez Campos? gritó uno: ¿vá á poner banderillas?

—No señó, contestó el *tio Calores*; vá á ponerse él, que entoavía tiene má mérito.

El Punteret colgó un par al sesgo tras de una salida falsa y el toro volvió á dar otro susto á las autoridades menores.

Pastor encontró receloso y desconfiado al cornúpeto á causa del mucho castigo que recibió en la suerte de varas, y despues de un trasteo movido, durante el cual se echó el toro y volvió á levantarse, se dejó caer con una estocada tendida y una mijita contraria.

Y salieron las mulitas
y se llevaron al toro
y despues á los caballos
contra lo que manda el código,
disposicion emanada
del alcalde por sí propio,
en virtud de los informes
que el Sr. Varela solo
dió á la alcaldia, diciendo
que si salian los potros
antes de salir el bicho,
era natural y lógico
¡que los que comieran carne
habian de sufrir cólicos!
¡Despues de enterarse de esto,
no cabe más, á mi modo,
que caerse uno de espaldas
ó irse á jugar á los bolos!

Y salió el cuarto toro, que era negro liston y bien armado.

Fuentes le rasgó en una vara, le abrió un tragaluz en otra y le puso una vara muy buena.

Agujetas le pinchó una vez y el toro se vengó en la cabalgadura, desmondongándola por completo. Luego le puso otra vara, cayendo y levantándose *auya*, por lo que fué aplaudido.

Y despues le puso otra, cayendo solo al descubiert y estando comprometido de veras.

Al quite, el Sr. Lanza.

Otra vara le puso el segundo reserva (al toro, por supuesto) sin declararse en crisis.

Guerrita colocó un par pasado al cuarteo y otro al sesgo que no se clavó.

Origen de la bronca que vino despues, siendo la culpable de todo la rés.

Almendro salió en falso, señalando el par, y luego dejó un palo á toro parado.

El toro hizo una salida que hizo dispersar á la gente en todas direcciones.

Ojeda, al saltar, Comprometido.

¡Hombre, que le pongan á usted en la barrera trampolines!

Gallito encontró al toro en las tablas, descompuerto, incierto, receloso y con la cabeza en las nubes.

Trasteándole como pudo, le largó un pinchazo delantero saltando, otro idem á la media vuelta, otro á paso de banderillas y una estocada de sótano.

El toro se revolvió en una pieza del perro, y al quererle volver al Gallito, fué enganchado Almendro por un brazo y derribado en tierra, donde le acometió nuevamente; al quite Fernando, y luego toda la cuadrilla.

Afortunadamente, no resultó ningun desavío personal.

Gracias al Sr. Lanza, que tambien estuvo al quite con su apellido.

El quinto toro era negro, albardao, bien armado, buen mozo y de libras.

Rematando en las tablas detrás de Ojeda, este cayó al callejon de bruces.

Así es que siempre que preguntaba alguno:

—¿Dónde está Ojeda?

Contestaba el *tio Calores*:

—Búzquele osté por el suelo. ¡De seguro anda por ahí roando!

Agujetas pinchó dos veces y se tuvo que desmontar porque el potro no era de movimiento.

Fuentes puso cinco varas... de percalina.

Y el reserva otras cuatro... de cinta de la polka.

Durante todo este tercio de lidia, Rafael Guerra estaba recibiendo broncas continuadas de una parte del tendido de sombra.

El Gallo fué llamado á la presidencia á conferenciar con D. Francisco.

Como hasta entonces no habia habido nada que justificara esta convocatoria, supongo yo que conferenciarían sobre algun asunto diplomático.

El Pulga puso un par sobresaliente al cuarteo y despues de dos salidas falsas, medio par de los regulares.

Ojeda colgó un par de los que se merecen la calificación de magníficos!

¡Ole por D. Bernardo!

La gritería contra Guerra continuaba. Otra parte del público le aplaudía. En medio de esta confusion llama el presidente al diestro. Gritos y aplausos á la presidencia.—Baja Guerrita al redondel y se repiten las manifestaciones de ambas clases. En el palco de la presidencia aparece un encerado que dice: *Queda á disposicion de la autoridad*.—Redóblanse los gritos. El Presidente manda llevar á Guerrita á la cárcel.

¿Por qué? ¿qué ha sucedido? ¿qué pasa?

Dicen que Guerra hizo á los que le gritaban una demostracion inconveniente.

Si es así, estuvo mal hecho, y merece castigo.

¿Pero por qué le gritaban?

¿Fué porque no puso las banderillas á su toro quebrando en la cabeza?

¡Bueno estaba el toro para quebrar en la cabeza, ni siquiera en la cola!

¡Como si en Madrid diera el quiebro á todos los toros.

¿Y el Presidente? ¿Por qué le mandó á la cárcel antes de acabarse la corrida?

¿Por qué no le mandó un recado de atencion para que se presentara á la autoridad despues que hubiera cumplido con su deber?

¿Quién hubiera sido responsable si le sucede una desgracia al diestro que pareó por Guerrita el último toro?

Vamos, que estuvo mal hecho, señor Lanza.

¡Désele usted un golpe de pecho ó de panza!

He juzgado el incidente con toda imparcialidad y repartiendo á cada cual lo suyo.

No estuvieron justos los que gritaron á Guerrita.

Guerrita estuvo muy inconveniente si es cierto el ademán que se le atribuye.

Y la presidencia no sabía por dónde se andaba.

Verdad es que para que nadie lo hiciera bien, Angel Pastor, en medio del barullo, mató al quinto toro de, un pinchazo bajo, media estocada delantera, un pinchazo bueno, un intento de descabelelo, tocándole algo, otro idem, y un golpe de puntilla tirada que no clavó.

El Pulga lo acertó á la primera.

Y apagó aquel liguerin el chin catachin, chinchin.

Pero se produjo otro con la salida del toro sexto. Era negro, liston, corniveleto y huía hasta de su sombra.

El público pedia otro toro, agitando los pañuelos.

Parecia aquello la mar alborotada por una galerna.

El *tio Calores* estaba atolondrado.

Hasta que de repente apareció el encerado otra vez en el palco presidencial.

—¡Otra vé el enserao! exclamó mi compadre. ¡Vaya, hombre, pus diga osté que á ese señó habrá que llamarle er presidente *der yeso*.

—Calla, pues mire usted lo que dice.

—¿A vé?

Se dará otro toro.

—¿No dise más?

—No.

—Pus debían haber añadido: ¡Y otro presidente!

Entre Morenito y Almendro le pusieron dos pares y medio de las de chispas.

—Ya que no veamos toro—decía el *tio*—veremos fuego artificiales con luse de bengala.

Gallito despachó á la res como merecia. Con tres pinchazos, dos bien dirigidos, y despues un mete y saca.

EL TORO DE LA GRACIA.

Cuatro varas de los reservas.

Cuatro verónicas y una navaraa por detrás, del Punteret.

Y un recorte del Gallo, precedieron á la suerte de banderillas.

El intrépido y simpático Salazar vino á mi vera y me dijo, dice:—¿Pido permiso para banderillar este toro?

—Sí, le contesté yo cargo con la responsabilidad de tu muerte.

Y fué el chico, y pidió permiso, y se lo concedieron, y se quitó la americana, y se fué al toro sin rodeos.

¡Y al testúz llegó alegrando y dió pruebas de heroismo, y dejó un par cuarteando como reza el catecismo!

Y luego otro á la media vuelta en las tablas.

Tambien este fué un buen par.

¡Caramba con Salazar!

El Jaro colocó otro par bueno.

El público pidió que se le concediera el toro á Estéban.

Y con este motivo... ¡volvió á salir el encerado!

Ya estoy viendo que el mejor día va á proponer el Sr. Lanza al ayuntamiento que se establezca en el palco presidencial de la plaza de toros una *estacion semafórica*.

Punteret se encargó de la muerte del torito gracioso, trasteándole con aplomo y dándole una buena estocada.

RESÚMEN.

Los toritos fueron malos y lo digo con dolor; llegaban mal á los palos y al postrer tercio peor.

Picaron mal los lanceros —hablo en tésis general— y el cuerpo de palilleros si he ser justo, tal cual. No ha sufrtdo gran revés de caballos la milicia. ¡Debieron de morir tres, y para eso de ictericial! La pista mal pisonada, quizá por el desestero. La presidencia *encerada*, ó lo que es lo mismo, *cero*. Que se calló el *tio Calores* muy pronto, se habrá advertido, Eso consiste, señores, en que se quedó dormido! En fin, para terminar, que me canso de escribir, y que me voy á acostar á ver si puedo dormir!

PEPE.



Madrid.—Se anuncia para el próximo domingo una corrida de toros, cuyos productos destinarán á librar del servicio de las armas al hermano del banderillero *Regaterin*.

En el caso de verificarse esta corrida, Valentin Martin estoqueará los seis toros.

DICCIONARIO COMICO TAURINO

ESCRITO POR

PACO MEDIA-LUNA

en colaboracion

CON TODOS LOS AFICIONADOS DEL MUNDO

Este humorístico libro, que ha sido acogido con gran éxito por los aficionados, se halla á la venta en las principales librerías de España, y se manda á todo el que lo pida directamente á esta Administracion, mediante el pago de DOS PESETAS por cada ejemplar.

GALERIA DE EL TOREO.

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
SALVADOR SANCHEZ (*Frascuero*).
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).
FELIPE GARCIA.
ESTÉBAN ARGUELLES (*Armella*).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

HISTORIA DE LA PLAZA DE TOROS DE MADRID.—Su inauguracion, corridas célebres, estrenos de ganaderías, toros notables, cogidas importantes, alternativas, biografías de aficionados y diestros, documentos tauromacos y otra infinidad de datos útiles á los aficionados, toreros, escritores públicos, etc., etc., por un aficionado. Madrid, 1883. Un tomo 8.º de 160 páginas, una peseta en la administracion de este periódico. Se remite á provincias mandando su importe anticipado en sellos de franqueo.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 33.